
ANTIGÜEDAD

ORÍGENES, *Homilías sobre el Evangelio de Lucas*

Introducción, traducción y notas de Agustín López Kindler, Ciudad Nueva, Madrid 2014, 322 pp.

Traducir y publicar, anotada, una obra de Orígenes es una labor siempre bienvenida y no exenta de dificultades. En este caso se trata de 39 homilías sobre el *Evangelio según San Lucas* (pp. 39-246) y una serie de fragmentos sobre el mismo tema, de origen muy diverso (pp. 247-300). La datación de las homilías, que San Ambrosio usó para su propio comentario al tercer Evangelio, es muy discutida, pero parece decantarse por los años 233-234.

Los indicios que tenemos apuntan a que San Jerónimo tradujo estas homilías en Belén, a instancias de Paula y Eustoquio, damas de la nobleza romana, en el año 391, poco antes de la primera fase de polémica contra Orígenes (años 393-404). También parece que se trata de una labor parcial, y bajo sus criterios usuales, de los que el mismo San Jerónimo habla en otros lugares. Esto le llevaba a traducir «no palabra por palabra, sino sentido por sentido» (*Epistola* 57,5), e incluso introduciendo conocimientos propios. No está claro si, además, ha omitido en sus traducciones pasajes que le parecían de poca importancia o que pudieran presentar algún problema de tipo doctrinal. Las primeras 33 homilías ex-

plican hasta Lc 4,27, con alguna pequeña laguna, como el delicado texto de Lc 1,32-38, en el que el ángel explica a María cómo concebirá virginalmente. El resto de homilías comenta pasajes salteados del resto del tercer Evangelio.

Las presentes homilías son fruto de la predicación, a veces casi diaria, de Orígenes. Sabemos que comentó también extensamente los Evangelios de Mateo y de Juan, y algunas de las cartas paulinas. Normalmente, sus comentarios parten del texto sagrado. Indefectiblemente, acaban con una cita de la primera *Carta de Pedro*, alusiva a la realeza de Jesucristo sobre toda la creación. En estas homilías quedan perfectamente reflejados los criterios hermenéuticos de su autor, expuestos en detalles en el libro IV de su *De principiis*. Orígenes, asumiendo la tradición de la sinagoga judía, explica el texto sagrado y lo aplica al comportamiento ético. Por otro lado, asumiendo la diatriba de la época helenística, establece diferentes niveles interpretativos. En sus textos queda reflejada la necesidad de pasar al plano espiritual de la palabra revelada: todo pasaje bíblico tiene un significado ético y alegórico. En este contexto,

él considera especialmente interesantes los pasajes cuya interpretación literaria provoca sorpresa o escándalo. Con ellos, afirma Orígenes, Dios expresa algo diferente a lo que parece decir la letra. Así, en estas homilías también se refleja la relación que hay entre los niveles de sentido y la purificación y el crecimiento en la vida espiritual. Estos criterios, interesantes, pero que puede desembocar fácilmente en la arbitrariedad, tuvieron y tienen sus detractores y sus defensores.

En su introducción, López Kindler explica algunos rasgos característicos de la teología origeniana presente en estas homilías. Por un lado está el cristológico. La Encarnación del Verbo es, para Orígenes, el quicio sobre el que gira la historia de la humanidad. «Orígenes cree con firmeza que Cristo está presente en los fieles que lo escuchan. A ese Cristo hay que buscar, a ese Cristo hay que seguir, hay que tomarlo en las manos, rodearlo con los brazos y encerrarlo en el corazón. (...) el estudio de la Escritura no es otra cosa que la búsqueda de Jesús, y contemplarlo significa obtener la salvación. Por último, la Iglesia es el lugar donde Jesús está presente y a quien dirige sus plegarias» (p. 12). Otros temas teológicos importantes presentes en estas homilías son la piedad mariana, en la resalta la postura respecto a la virginidad de María durante el parto, en parte motivada por el deseo de recalcar la normalidad del nacimiento de Jesús; la angelología, ámbito en el que se habla de la condena temporal de demonios y hombres pecadores; las virtudes, las cuales consisten en la identificación con Cristo y llevan al endiosamiento del hombre, y de las que destaca la fe, la humildad y la limpieza de corazón; y la tentación y el pecado.

Se conservan 13 manuscritos de la traducción de San Jerónimo, datados entre

los siglos VIII y XV. El más antiguo es de origen británico. Por lo que respecta a los fragmentos conservados en griego, en comentarios –especialmente el atribuido a Tito de Bozra (siglo VI)–, escolios y cadenas –las editadas por Kramer (en torno al año 700) y Nicetas (siglo IX)–, su naturaleza y datación son bastante problemáticas. Algunos de ellos coinciden bien con textos de la traducción de San Jerónimo, otro no. En algunos casos, los textos podrían ser comentarios a paralelos de los otros Sinópticos o incluso del Evangelio según San Juan. Rauer individuó unos 550, pero posteriores ediciones los han rebajado a 91, los realmente novedosos respecto a las homilías que conservamos, y que son los traducidos también ahora.

López Kindler se ha apoyado para su traducción en la edición de Migne (PG 13,1800-1910; PL 26,229-331) –que, a su vez, reproduce la de Carolus de la Rue, de 1740–; en la segunda edición de M. Rauer, *Die Homilien zu Lukas in der Übersetzung des Hieronymus und die griechischen Reste der Homilien und des Lukas-Komentars*, de 1959; y en las ediciones de «Sources chrétiennes» –*Homélies sur Luc, Texte latin et fragments* (1962)–, Du Cerf –*Homélies sur saint Luc* (1998)– y «Fontes christiani», de Herder –*Origenes in Lucam Homiliae, Homilien zum Lukasevangelium* (1991)–. De la edición de «Sources chrétiennes» ha tomado la división en párrafos de cada homilía; de las tres últimas, ha tomado gran parte de la Introducción y de las notas. La traducción es ágil y las notas ayudan a leer el texto con más fruto. Se trata de, por tanto, de una edición interesante tanto para el público general como para estudiosos de todas las áreas de la teología.

Juan Luis CABALLERO
Universidad de Navarra